

JUEVES SANTO

MISA VESPERTINA EN LA CENA DEL SEÑOR

Después del saludo del sacerdote

En la Misa de hoy recordamos la Última Cena, y celebramos que en ella el Señor instituyó la Sagrada Eucaristía y el sacramento del Orden sacerdotal, e igualmente promulgó el mandamiento del amor fraterno. Los enemigos de Jesús han decidido su muerte, y Él la acepta voluntariamente. Y se reúne con sus amigos, para despedirse y para dejarles el signo de que estará siempre con ellos, el Pan y el Cáliz. Son su Cuerpo y su Sangre, el mismo Jesús que se queda.

La Iglesia quiere que la Misa se celebre hoy a esta hora de la tarde, aproximadamente la misma en que el Señor y los Apóstoles celebraron la Última Cena. La Misa de hoy es más solemne, y tiene algunos ritos propios. Siguiendo una vieja tradición de la Iglesia, durante el canto del Gloria se tocarán las campanillas. Luego enmudecerán hasta la vigilia pascual, en que cantarán jubilosas la resurrección del Señor.

Si va a haber lavatorio de los pies, después de la homilía

Hoy celebramos también el mandato del amor fraterno, y recordamos aquella noche en que Jesús nos indicó que la señal del amor entre los cristianos, es el amor que Él mismo demostró por nosotros. Por eso, en recuerdo del ejemplo del Señor, que en esta noche lavó los pies a los Apóstoles, el sacerdote lavará los pies a doce personas. Mientras dura la ceremonia, meditemos la humildad de Jesucristo que, siendo Dios, no consideró deshonroso lavar los pies a los discípulos.

Después de la comunión

Comenzará enseguida la procesión eucarística. El Santísimo ha quedado sobre el altar. Una vez que el sacerdote termine la Misa, lo incensará y lo trasladará bajo el palio a la capilla del Monumento, en que quedará reservado hasta la liturgia de mañana. Allí le podremos acompañar toda la noche, y agradecerle que se haya quedado con nosotros.

VIERNES SANTO

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Antes de la entrada

La confabulación de los enemigos de Jesús parece haber triunfado. Jesús es condenado a muerte, y muerte de cruz, horrendo suplicio reservado para los peores criminales. Pero en la cruz los cristianos vemos también el triunfo del amor de Dios por los hombres. Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su propio Hijo, para obtener el perdón de nuestros pecados.

Según una antiquísima tradición, hoy y mañana no se celebra la Santa Misa. El acto litúrgico que ahora comenzamos conmemora la Pasión del Señor, y son por entero ritos propios del día de hoy. En ellos agradeceremos a Dios su misericordia con el género humano, y le pediremos perdón por nuestros pecados, que son la verdadera causa de la Pasión. El oficio de hoy consta de tres partes: liturgia de la palabra, adoración de la Cruz y comunión eucarística. Primero entran el sacerdote y sus ministros, revestidos como para la Misa, con ornamentos rojos. Se dirigen al altar, y hecha una reverencia, se postran. Todos oramos en silencio durante esos momentos. Luego el sacerdote va a la sede, y sin el saludo acostumbrado, reza una oración.

Después de la oración

A continuación tienen lugar las lecturas, seguidas de la proclamación del Evangelio, que hoy es el relato de la Pasión del Señor. Esta se lee directamente, sin hacer la señal de la cruz antes. La leerán tres personas, reservándose para el sacerdote las palabras de Cristo.

Después de la homilía

La liturgia de la palabra concluye con la oración de los fieles, que hoy es más universal que otras veces. El modo de proceder es especial: el sacerdote, de pie, anuncia la intención por la que se va a orar; luego todos rezan en silencio unos instantes. Después el sacerdote pronuncia la oración y pasa a la siguiente intención. Durante la oración el pueblo puede permanecer de pie.

Después de la oración de los fieles, si hay procesión con la Cruz

Llegamos a la adoración de la cruz, que es el rito central de la liturgia de hoy. En esta parte manifestaremos nuestra veneración a la Cruz del Señor, en la cual Dios quiso poner la salvación de todos los hombres. Primero habrá una procesión con la Cruz por el centro de la nave. El sacerdote se parará, diciendo una invocación, a la que el pueblo responde “venid, adoremos”. Luego la elevará unos instantes, mientras todos nos ponemos de rodillas unos momentos para adorar la Cruz. Esto se hace por tres veces, hasta que la Cruz llega al altar.

Después de la oración de los fieles, si no hay procesión con la Cruz

Llegamos a la adoración de la cruz, que es el rito central de la liturgia de hoy. En esta parte manifestaremos nuestra veneración a la Cruz del Señor, en la cual Dios quiso poner la salvación de todos los hombres. El sacerdote elevará una Cruz, y mostrará un brazo, mientras dice una invocación, a la que el pueblo responde “venid, adoremos”. Esto se hace por tres veces, hasta que se muestra la Cruz entera.

Cuando llega la Cruz al altar

A continuación podremos adorar la Cruz con un beso. Es costumbre, en el día de hoy, hacer una genuflexión a la Cruz; podemos hacerla en el pasillo, antes de besarla. Este acto durará unos diez minutos: es uno de los momentos culminantes de la celebración, por lo que vale la pena no apresurarse, sino aprovechar este tiempo para meditar.

Al terminar la adoración de la Cruz

Nos acercamos al momento de la comunión. El sacerdote va a la capilla del Monumento, y el altar queda oportunamente revestido. Mientras tanto, nos disponemos a recibir el Cuerpo del Señor, que hoy quiso morir por nosotros.

Después de la comunión

Estamos llegando al final de la acción litúrgica de hoy. El sacerdote irá a reservar el Santísimo en el lugar oportuno. Enseguida volverá, y después concluirá la ceremonia, con la oración de despedida. Podemos permanecer en nuestros sitios, mientras tanto, estos breves instantes, dando gracias a Jesucristo, al que acabamos de recibir en la comunión.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

VIGILIA PASCUAL

Antes de la entrada

El oficio litúrgico de esta noche comienza en el atrio de entrada, con la bendición del fuego.

Al colocar el cirio en el candelero, dentro de la iglesia

En la oscuridad de la noche, ha ardido ante las puertas de la iglesia un fuego nuevo, símbolo del fuego divino que ardió en Jerusalén la noche de la resurrección de Jesús. Este cirio que hemos encendido en el fuego simboliza la luz siempre nueva de Jesús. Porque El vive resucitado entre nosotros, nos regenera con el agua del bautismo y nos estimula con su Pan y su Sangre, que cada domingo compartimos en la Misa. Esta noche celebramos que Jesucristo nos ha abierto un camino de amor y de alegría, para siempre.

Esta es la noche más grande del año, pues en ella resucitó el Señor. Por eso, la celebración de la vigilia pascual es algo más larga, y se desarrolla en cuatro partes: primero celebramos una breve liturgia de la luz (que es la primera parte, en la que ahora estamos). Después leeremos la Palabra de Dios (que es la segunda parte). A continuación renovaremos nuestras promesas bautismales (que es la tercera parte), y por fin nos dispondremos a asistir a la Misa (que es la cuarta parte).

Ahora el sacerdote leerá el pregón pascual. En él cantaremos la historia de la Salvación, y alabaremos a Jesucristo, a quien el cirio simboliza, por su gloriosa resurrección.

Al acabar el pregón pascual

Nos preparamos ahora a escuchar las lecturas. Esta noche la liturgia de la palabra consta de tres lecturas del Antiguo Testamento, cada una con su salmo y una oración. Las lecturas las oímos sentados, y la oración de pie. Acabadas todas, cantaremos el Gloria mientras las campanillas repican alegres. Después se leerá una Epístola, con el canto del Aleluya, a la que seguirá el Evangelio. A través de las lecturas, oiremos la historia de la Redención, y culminaremos escuchando la resurrección del Señor.

Orden de las lecturas

- 1ª lectura: **Génesis** (nº 1 del Misal). Se puede escoger la versión breve: hay que saltarse el texto [entre corchetes]. Después se lee su salmo: hay dos, para escoger uno de los dos. El sacerdote lee la Oración correspondiente.
 - 2ª lectura: **Éxodo** (nº 3 del Misal), con su salmo. El sacerdote lee la Oración correspondiente.
 - 3ª lectura: **Ezequiel** (nº 7 del Misal), con su salmo (hay dos: se debe escoger uno). El sacerdote lee la Oración correspondiente.
 - Se canta el **Gloria** y se encienden las velas.
 - 4ª lectura: **Romanos**.
 - Se canta el **Aleluya**.
 - **Evangelio**.
 - **Homilía**.
-

Después de la Homilía

Entramos ahora en la liturgia bautismal. La Iglesia reserva para esta noche el bautismo de los adultos. Donde no hay, se bendice el agua, y los fieles renovamos las promesas del bautismo. Esta noche miles de hermanos nuestros en el mundo entero se incorporan a la Iglesia. Recemos por ellos, y pidamos también para nosotros fidelidad a nuestra vocación de cristianos.

Después de las promesas bautismales

Llegamos a la liturgia eucarística. A partir de este momento se celebrará la Misa, desde la oración de los fieles. Unámonos en ella a la alegría de toda la Iglesia, que esta noche celebra con júbilo la hora de nuestra redención.